

INFOEVENTO

La necesidad de reformular la economía del desarrollo

Informe de la Conferencia de UNRISD

7-8 de septiembre de 2001, Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *The Need to Rethink Development Economics* (Conference News, UNRISD/CN12/03/3, December 2003). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.

Contenido

TEMA UNO: El ocaso de la economía del desarrollo

TEMA DOS: Tendencias intelectuales actuales: ¿Por qué el renovado interés en la economía del desarrollo?

TEMA TRES: Nuevos desafíos para la economía del desarrollo

TEMA CUATRO: Perspectivas regionales

TEMA CINCO: ¿Hacia un nuevo paradigma? El desafío intelectual

Ponencias

Participantes

Esta conferencia, iniciativa conjunta de UNRISD y la Fundación Ford, reunió a 29 científicos sociales, fundamentalmente economistas y activistas, provenientes de países en desarrollo y países industrializados con el propósito de intercambiar ideas sobre una alternativa al enfoque neoliberal sobre los temas del desarrollo. Los participantes compartieron sus opiniones sobre la manera en que la economía podría contribuir a empoderar al Sur y sobre cómo revivir la economía del desarrollo, entendida ésta no como una corriente de pensamiento separada de la corriente principal de la economía, sino como una disciplina cuya función consiste en atender los problemas vitales que generalmente enfrentan los países en desarrollo. UNRISD ha emprendido un proyecto de investigación titulado Política social en el contexto del desarrollo, por lo que está sumamente interesado en conocer lo que ocurre en las distintas áreas de estudio sobre el desarrollo.

Los participantes de la conferencia elaboraron documentos breves sobre los temas siguientes, en torno a los cuales se estructuraron los debates que tuvieron lugar en el transcurso de la reunión:

- el ocaso de la economía del desarrollo;
- tendencias intelectuales actuales;
- nuevos desafíos;
- perspectivas regionales;
- estrategias y actividades futuras.

El presente informe se basa tanto en las exposiciones orales como en las aportaciones escritas. La lista de ponencias presentadas ante la conferencia y la lista de participantes figuran al final de este informe.

TEMA UNO

El ocaso de la economía del desarrollo

En los intercambios que sostuvieron durante la primera sesión, los participantes de la conferencia analizaron las causas de la desaparición de la economía del desarrollo a finales de los años 70 y durante los años 80. Este debate preparó el escenario para las discusiones que siguieron sobre las razones por las que actualmente se insta o contempla resucitar la economía del desarrollo.

La crisis del keynesianismo

Hasta la década de 1970, los problemas de bienestar social y desempleo en los países desarrollados y los de pobreza y subempleo en las naciones en desarrollo se interpretaron desde la perspectiva de la economía keynesiana y la “economía del desarrollo”, respectivamente. Las presentaciones de Jayati Ghosh, Thandika Mkandawire, C.P. Chandrasekhar y Erinç Yeldan sirvieron para recordar a los participantes los principios y las preocupaciones centrales de la economía del desarrollo. En su documento de trabajo, Mkandawire expuso que, si bien existían pocos elementos analíticos comunes entre la doctrina keynesiana y la doctrina de la economía del desarrollo, los dos enfoques compartían tanto una visión crítica sobre la teoría económica neoclásica como la aceptación de la intervención del Estado. También tenían en común la afirmación de que la economía que describen los economistas neoclásicos constituía un “caso especial” y que existían muchas otras economías que podían “estilizarse” a través de modelos totalmente diferentes porque estaban caracterizadas por elementos estructurales diferentes. Adicionalmente, estas doctrinas compartían la visión de que el Estado podía cumplir una función importante frente a estas características estructurales, que con frecuencia desembocaban en “fracasos del mercado”. Ambas doctrinas fueron inspiradas por la necesidad de resolver los problemas de política mediante un modelo teórico basado en las experiencias reales de las economías atrapadas en un equilibrio particular (desempleo o subempleo) del cual habían de ser liberadas.

El desarrollo se entendía como un crecimiento autosostenido impulsado y acompañado por un cambio estructural de los patrones de producción y consumo, así como por un mejoramiento tecnológico. Este desarrollo implicaba una modernización social, política e institucional que conduciría a una mejora general de la condición humana. Tanto la economía keynesiana como la economía del desarrollo postulaban que los mercados no eran de ninguna manera benignos y que la intervención del Estado y la acción pública eran requisitos para alcanzar el empleo y desarrollo plenos. La tarea de la economía del desarrollo contemplaba ayudar a definir tanto el papel del Estado como la naturaleza de la acción pública en pro de determinadas metas en contextos específicos. Esto llevó a esta disciplina a definir su terreno propio, separado de la economía. La economía del desarrollo, argumentaba Chandrasekhar, se ocupaba de entender las estructuras específicas, fueran éstas mundiales o nacionales, generadas por el proceso de integración de las economías con condiciones iniciales distintas al sistema capitalista mundial. Esta doctrina se interesaba en analizar los mecanismos mediante los cuales esas estructuras constreñían el proceso de desarrollo y en derivar de dicho análisis las opciones de política disponibles para hacer frente a las consecuencias adversas de la integración. Varios participantes destacaron la amplia gama de estrategias que se concibieron y pusieron en práctica en diferentes países. Y en retrospectiva, sostenían, las políticas produjeron lo que se dio en llamar la “edad de oro” del capitalismo en un número bastante grande de países en desarrollo, al menos cuando se compara esta situación con las anémicas tasas de crecimiento que se registraron en los años 80 y 90.

La crisis del petróleo, la “estanflación” y el subsiguiente endeudamiento de los países en desarrollo sometieron a dura prueba los modelos y las teorías que habían sustentado las políticas de bienestar social y desarrollo. Esta situación desembocó en un resurgimiento del neoliberalismo, que abogaba por refrenar el papel del Estado y adjudicar una función más preponderante al mercado. Habida cuenta de la aparente afinidad entre la economía del desarrollo y la economía keynesiana, no resulta sorprendente que la contrarrevolución neoclásica y el ascenso del monetarismo en los países industriales avanzados condujeran igualmente al rechazo de la economía del desarrollo en el Sur.

Desde la perspectiva de los economistas neoliberales, la economía del desarrollo negaba falsamente la universalidad del comportamiento económico racional y, al concentrarse en el fracaso del mercado, abría las puertas al dirigismo. Para algunos, todo el esfuerzo de la economía del desarrollo fue fútil, y el dirigismo vinculado a esta teoría debió asumir toda la culpa por el deficiente desempeño económico. Por ejemplo, el fracaso de la industrialización sobre la base de la sustitución de importaciones en diversos países (con frecuencia resultado de no haber recurrido a estructuras más competitivas y no haber respondido a las presiones externas) se atribuyó al intervencionismo vinculado a la economía del desarrollo.

Roy Culpeper opinó que la caída de la planificación centralizada en Europa Oriental y la antigua Unión Soviética contribuyó también a fortalecer aún más los argumentos en contra de la planificación del desarrollo y el intervencionismo en general. En contraste con esta posición, Vladimir Popov expresó que lo contrario podría ser cierto. Para el momento del colapso de la planificación centralizada, la economía del desarrollo ya se encontraba en declive. Más aún, la experiencia de los Tigres Asiáticos habría podido utilizarse para apoyar el argumento a favor de la economía del desarrollo, de haber sido presentada como muestra del éxito de las políticas vinculadas a este paradigma. La razón por la cual la economía neoliberal se hizo tan popular

durante el período de transición en la antigua Unión Soviética y Europa Oriental, aseveró el ponente, fue precisamente porque la economía del desarrollo estaba perdiendo terreno. Si la economía del desarrollo hubiera ofrecido propuestas esclarecedoras sobre las políticas y el desarrollo al comienzo de la transición, el proceso probablemente habría sido diferente. El 90 por ciento de todas las políticas implementadas durante la transición constituyó una “terapia de choque” neoliberal. El interés que existe actualmente en la antigua Unión Soviética y Europa Oriental sobre la economía del desarrollo proviene en parte del hecho de que la doctrina neoliberal, conforme ha sido aplicada y probada en las economías en transición, ha arrojado resultados pobres. Este total fracaso no es atribuible a la economía del desarrollo, sino a la economía convencional.

Aparte de atribuir las causas de la crisis de los años 70 y 80 a errores de política y al ascenso ideológico del neoliberalismo en los principales países e instituciones financieras de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, la desaparición de la economía del desarrollo también tuvo mucho que ver con la interpretación ampliamente aceptada de la experiencia de desarrollo del período de la posguerra. Hasta 1997, el espectacular desempeño económico de los Tigres Asiáticos produjo un marcado contraste con el deficiente desempeño de la mayoría de los países de América Latina, Asia y África y las economías en transición. Al igual que con todos los éxitos, el admirable desempeño de estos países llevó a muchos a atribuirse su paternidad. La contrarrevolución neoliberal aseguró que el éxito de los Tigres Asiáticos daba fe de la conveniencia de confiar en las fuerzas del mercado. Por el contrario, las “décadas perdidas” de buena parte de África y América Latina se atribuyeron a la “planificación del desarrollo”, que distorsionó los precios y condujo a un crecimiento más lento. En efecto, mediante lo que los participantes calificaron como una lectura algo tendenciosa de los antecedentes históricos y las políticas económicas de los países, los éxitos de los estados desarrollistas por excelencia fueron presentados como pruebas en contra de la economía del desarrollo.

Mundialización

Varios participantes se refirieron a la mundialización como una fuerza importante en contra de algunos de los fundamentos centrales de la economía del desarrollo. Una característica interesante del pensamiento keynesiano fue su contribución al “liberalismo arraigado”, el cual implicaba estructuras financieras y comerciales internacionales abiertas y la intervención unilateral a favor de la consecución de metas a nivel nacional como el pleno empleo y la estabilidad social. Este orden internacional no sólo creaba espacios para los estados benefactores, sino que además permitía el surgimiento de “estados desarrollistas” a través de una amplia gama de instrumentos de política; por ejemplo, la protección de los mercados internos mediante el control de los flujos de capital y el racionamiento del crédito. Una característica sobresaliente de la mundialización ha sido el ascenso del capital financiero, lo cual ha tenido enormes implicaciones en las capacidades de los Estados para ejecutar sus programas nacionales, así como para la teoría económica misma.

Yeldan atribuyó la caída de la economía del desarrollo a la liberalización del mercado financiero y el creciente dominio de las finanzas sobre la industria. Kamal Malhotra señaló que las finanzas habían transformado la naturaleza misma de la inversión extranjera directa para convertirla en adquisiciones en los países en desarrollo, mientras que en el Norte, se refleja principalmente en las fusiones. Esta manifestación de las finanzas no es productiva. En cuanto a las políticas, Machiko Nissanke observó que, en general, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial han obligado a los estados naciones a manejar sus economías conforme a determinados parámetros producto de la evolución de la mundialización. En muchos casos, ello ha significado que ciertos instrumentos de política utilizados con éxito en el pasado sean ahora inaplicables o ineficaces. Kari Polanyi Levitt señaló que la alta movilidad del capital financiero recordaba la época del patrón oro del siglo XIX, que imposibilitó a los países de poner en marcha sus propias políticas monetarias y fiscales. Entonces, como ahora, este orden resultó finalmente deflacionario y, por lo tanto, contrario a los requerimientos expansionistas del desarrollo.

El proceso de mundialización y el colapso de la estructura financiera de Bretton Woods han incrementado la volatilidad económica. Esa situación puso en evidencia una falla fundamental de la economía del desarrollo: su desinterés por los problemas de la estabilización a corto plazo. En consecuencia, el campo de la macroeconomía se ha visto dominado, precisamente, por estas preocupaciones, pero ello ha ocurrido con frecuencia en detrimento de las inquietudes relacionadas con el crecimiento económico y el desarrollo a largo plazo. De allí que los elementos centrales de una política macroeconómica “sólida” conlleven a una

política monetaria contraccionista, austeridad fiscal y deflación. Es importante hacer notar que estas políticas son “sólidas” *dentro del orden financiero mundial específico que ellas contribuyeron a crear.*

Durante este debate, K.S. Jomo introdujo la idea de que puede resultar peligrosa la forma en que discursos diferentes se apropian de las palabras y los significados. Algunos sustituyen la palabra “mundialización” por la palabra “imperialismo”, por ejemplo, lo cual puede resultar discriminatorio y engañoso. En primer lugar, la “mundialización” se apropia del ámbito del “internacionalismo”, al permitir que los liberales se apoderen de esta última palabra. En segundo lugar, evita las críticas al imperialismo y la incorporación de las perspectivas liberales en la crítica. Al presentar su argumento, Jomo recordó a los participantes que 100 años atrás la primera crítica integral al imperialismo provino del liberal inglés John Hobson, quien señaló que el dinamismo del capitalismo se desplazaba en dirección a la concentración (monopolio) y, en última instancia, al imperialismo. Este enfoque refutaría hoy en día los argumentos de los neoliberales sobre la mundialización y la liberalización porque buena parte de lo que está haciéndose en su nombre es realmente antiliberal, en ese sentido del siglo XIX.

Contexto político y corrientes académicas

El contexto político e ideológico en el cual las posiciones teóricas prosperan o fracasan es un factor importante. Jeff Faux destacó que el triunfo del neoliberalismo forma parte de un programa político conservador más amplio. Como se señalara anteriormente, durante la década de 1970 se vivieron importantes cambios ideológicos en los países industrializados que cuestionaron al estado benefactor y al pensamiento keynesiano que habían sido la contraparte de la economía del desarrollo. ¿Entonces, se preguntó Diane Elson, por qué la caída del keynesianismo provocó una respuesta política tan débil en los países desarrollados? Esta pregunta puede responderse en parte si se uniese el análisis macroeconómico con el análisis de clases de una forma más compleja, a fin de observar los intereses que promueven la apertura de los mercados. Esto se relacionó con las políticas sociales, ya que el rediseño de muchas de estas políticas había conducido al surgimiento de una clase nueva más rentista (por ejemplo, a través de las pensiones privadas y los seguros médicos). La posibilidad de que muchos trabajadores se beneficiasen de los mercados financieros a través de la privatización puede haber sido una de las razones del éxito del Thatcherismo y la privatización en el Reino Unido.

Como complemento de las observaciones de Elson, Jomo subrayó la importancia de entender las bases populares del Reaganismo y el Thatcherismo, así como de la mundialización y la liberalización. Los cambios políticos en los cuales las fuerzas neoliberales y conservadoras asumieron el poder en los Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido tuvieron efectos inmediatos sobre la forma en que operaban las instituciones de Bretton Woods (IBW). El ponente recordó igualmente que en la década de 1970, se dieron algunos intentos de coalición entre el Norte y el Sur, cuya mayor expresión probablemente sea la Comisión Brandt y los debates sobre un nuevo orden económico internacional. En su documento, Faux enfatizó también la necesidad de que la política mundial acompañase a la economía mundial. Por su parte, Brian van Arkadie hizo referencia en su trabajo a la “eutanasia” de la democracia social, que cedió buena parte de su terreno intelectual a las nuevas doctrinas. Ambos participantes opinaron que el antiestatismo de la izquierda política de los Estados Unidos—como consecuencia de las protestas en contra de la Guerra de Viet Nam—quizás haya contribuido para desacreditar el papel activo del Estado. Estos dos participantes afirmaron que la crítica más aguda contra el activismo del Estado provino de la izquierda política. Estos intercambios enfatizaron los sustentos políticos, de izquierda y derecha, de los cambios políticos y los debates académicos.

Otros participantes sugirieron que la naturaleza impositiva (“top-down”) de la formulación de las políticas en los estados benefactores y desarrollistas fue otra razón de su propio deterioro. Adebayo Olukoshi argumentó que el autoritarismo del enfoque impositivo se hizo cada vez más problemático para muchos, al igual que su desprecio por la conexión entre los Estados y sus ciudadanos. En otras palabras, las estrategias estatistas de desarrollo fueron consideradas culpables por su asociación con estructuras autoritarias de gobierno en algunos contextos, lo que les hizo perder su atractivo ante muchos movimientos sociales emergentes que favorecían la tendencia hacia la democratización.

Franklin Serrano no compartió plenamente la opinión de que este enfoque impositivo fuera una razón importante para el deterioro. El estado benefactor del Norte y el desarrollismo en el Sur, argumentaba el participante, se alimentaron de los temores estratégicos de la Guerra Fría y fueron una conquista de las clases trabajadoras y otros movimientos sociales. El fin de la Guerra Fría socavó la base política de estos regímenes de política.

Ghosh sostuvo que una de las principales deficiencias de la economía del desarrollo fue que, a nivel de sus fundamentos, no era una “economía política”, en el sentido de la interacción evolutiva entre los Estados y los mercados. La política determina tanto las acciones de los gobiernos como los productos de los mercados, y estos procesos a su vez modifican la política. La economía del desarrollo no comprendió esta relación simbiótica entre la política y la economía y el hecho de que la economía gira alrededor de la política.

Elson solicitó a los participantes que considerasen nuevamente las prácticas intelectuales autónomas que dirigieron el interés público y el apoyo a la economía neoclásica. Este paradigma combinó dos tipos persuasivos de retórica. La primera era científica, que en su propia definición se describía como una teoría científica y, por lo tanto, rigurosa. La otra se fundamentaba en la selección y la eficiencia. Aunque podamos cuestionar si el marco teórico era realmente científico y cómo se define la eficiencia en sus modelos, tales características son altamente valoradas por el público. Por lo tanto, a la hora de reflexionar sobre la economía del desarrollo, será necesario incorporar preguntas de rigor analítico e inquietudes del público sobre el uso eficiente de los recursos.

La seducción de las ciencias sociales y el uso de métodos cuantitativos en la economía indicaban que la economía del desarrollo y su formulación más descriptiva carecían de rigor. O como señalase Jomo, la economía del desarrollo no se consideraba una economía positiva sino más bien normativa y, por lo tanto, no científica. Joseph Lim opinó que la interdisciplinariedad convirtió a la economía del desarrollo en una disciplina indistinguible de la sociología, la psicología y otras ciencias sociales “blandas”, lo que manchó su imagen y la segregó de la verdadera economía científica y analítica (neoclásica). En ese sentido, la economía del desarrollo puede haber contribuido a su propia desaparición al evitar las técnicas de análisis riguroso. La caracterización más realista de las economías en desarrollo por parte de los pioneros de la economía del desarrollo no fueron simplemente los modelos neoclásicos desprovistos de todo realismo empírico. Lo que se requería era una teoría rigurosa basada firmemente en una caracterización realista de las economías en desarrollo.

Durante las deliberaciones se mencionaron otras razones que llevaron al abandono de la economía del desarrollo: el desprecio posmodernista de la “historia como realidad”; la identificación del discurso del desarrollo con el proyecto de ilustración “modernista”; los alegatos de que el desarrollismo era un discurso manipulador de los países desarrollados y las élites locales; y su incapacidad para integrar plenamente las preocupaciones reales que representaban los nuevos movimientos sociales (como los movimientos de la mujer y el medio ambiente).

TEMA DOS

Tendencias intelectuales actuales:

¿Por qué el nuevo interés en la economía del desarrollo?

En la década de 1990, se reavivó el interés en la economía del desarrollo—o por lo menos en sus preocupaciones paradigmáticas—como lo evidencia, por ejemplo, la publicación de una serie de libros sobre el tema. Los participantes de la conferencia identificaron y analizaron varias razones que explican el resurgimiento del interés en la economía del desarrollo.

El colapso del Consenso de Washington

Los participantes coincidieron en que la razón más inmediata de ese renovado interés en la economía del desarrollo hoy en día era el fracaso del Consenso de Washington, que apuntalaba los programas de ajuste estructural de las IBW. Las tasas de crecimiento en la era de la liberalización eran en casi todas partes inferiores que las que se registraron durante la era del desarrollismo. Además, la persistencia de la pobreza—incluso en países que las IBW dieron a conocer como casos exitosos—indicaba claramente que el modelo no era capaz de responder a este aspecto crucial del cambio estructural. En efecto, habida cuenta de su énfasis en la estabilización y la eficiencia distributiva estática, amén de su sesgo deflacionario, los programas de ajuste no han logrado inducir los tipos de cambios estructurales asociados con el desarrollo. Adicionalmente, la crisis financiera de Asia de 1997 y las prescripciones estándar de las IBW generaron dudas sobre la idoneidad del Consenso de Washington para hacer frente a los problemas de la estabilización. La crisis asiática también subrayó la importancia de los factores externos para los países en desarrollo, incluidos aquellos cuyas políticas fiscales no se caracterizaban por ser dispendiosas y cuyas balanzas comerciales eran

sólidas. Antes de que se desatara esta situación, la debacle del “capitalismo instantáneo” en los países de la antigua Unión Soviética y Europa Oriental había expuesto la naturaleza esencialmente dogmática de las prescripciones “talla única” del neoliberalismo.

Rehabilitación del Estado

En varios países en desarrollo, los regímenes políticos autoritarios dieron crédito al énfasis del Consenso de Washington sobre las reformas de política que reducían el papel del gobierno. Sin embargo, para mediados de los años 90, la opacada imagen del Estado había comenzado a adquirir un nuevo brillo. Las transiciones de los gobiernos autoritarios hacia la democracia contribuyeron a mejorar el estatus de los gobiernos como instituciones nacionales. Muchos actores, incluidos la sociedad civil y los donantes, estaban cada vez más dispuestos a trabajar con estos gobiernos democráticamente electos. Además, el éxito del “estado desarrollista” en el sureste asiático y el surgimiento de nuevas democracias se combinaron para crear una nueva corriente de pensamiento sobre los “estados desarrollistas democráticos”. Más aún, creció la convicción—incluso entre aquellos que tenían una predisposición hacia el neoliberalismo—de que la liberalización del mercado requería de un Estado capaz de garantizar la propiedad y brindar un marco normativo que asegurase la competencia. Los llamados de las mismas IBW a favor de ir “más allá del Consenso de Washington” hacia “reformas de segunda generación” y la “revigorización de la capacidad del Estado” subrayaron la necesidad de ocuparse nuevamente del desarrollo, como un amplio número de académicos e instituciones habían estado abogando. El Banco Mundial comenzó también a hablar en favor de “modelos integrales de desarrollo”, cuyos componentes hacían recordar la “planificación del desarrollo” que en el pasado se vinculaba a la economía del desarrollo.

Cambios intelectuales y teóricos

Como lo señalaran los participantes en sus primeras intervenciones, la economía del desarrollo se había fundado sobre la idea del reconocimiento de la generalidad de los “fracasos del mercado” en los países en desarrollo debido a una información imperfecta, un incremento de los rendimientos a escala, la rigidez estructural, etc. Los modelos que alimentaban las políticas de ajuste debieron admitir a regañadientes estas fallas, pero luego procedieron a formular recomendaciones de política como si todas las distorsiones de mercado fuesen una consecuencia de la intervención del Estado. No obstante, los grandes avances teóricos en la disciplina de la economía insinúan que las fallas no fueron una característica exclusiva de los países en desarrollo, sino de toda economía real. En consecuencia, los teóricos fueron reconociendo, cada vez en mayor medida, que los supuestos clave de la economía del desarrollo—relativos a los mercados y a la necesidad de actuar colectivamente para hacer frente a algunos de los problemas de coordinación que generan las imperfecciones del mercado—eran supuestos completamente apropiados. Y sin embargo, este reconocimiento tuvo muy pocas implicaciones concretas para la formulación de las políticas.

En efecto, en sus aportes a la conferencia, Joseph Stiglitz planteó la siguiente anomalía: mientras que buena parte del trabajo teórico más avanzado en los países desarrollados se concentraba en los problemas de tener una información imperfecta, la nueva organización industrial y los efectos de una competencia imperfecta—masa de conocimiento que formó muchas de sus reflexiones a partir de la observación de países en desarrollo (por ejemplo, la teoría de la agencia, los modelos de evaluación y la teoría de la eficiencia salarial)—durante ese mismo período, el “amo” de la economía del desarrollo era el Consenso de Washington, que no prestaba atención a estos criterios, a pesar de su importancia incluso mayor para los países en desarrollo. En una actitud equivalente a un acto de prestidigitación, los economistas neoclásicos resolvieron estos problemas simplemente suponiendo una disminución de los rendimientos y una información perfecta.

Renee Prendergast intervino para proponer una serie de explicaciones posibles a esta anomalía. Una de ellas era que la literatura económica que habla de los fracasos del mercado hace referencia a “múltiples equilibrios” que socavan la simple intervención regulatoria al sugerir que el análisis efectivo es específico de los factores institucionales y culturales en un lugar y tiempo determinados. Esta aseveración inmediatamente descarta las prescripciones “talla única” que favorecen las instituciones internacionales. Otra explicación, ésta más fundamental, es que el fracaso del mercado implica que hay espacio para la intervención selectiva del Estado, lo cual va en contra de la predisposición ideológica e intelectual de la mayoría de los economistas, algunos de los cuales han sido persuadidos de que el “fracaso del gobierno” es siempre peor que el fracaso del mercado.

Alexandre Rands Barros expresó que las “nuevas teorías del crecimiento”—que hablan de un aumento de los rendimientos y las externalidades como motores potenciales del crecimiento y el desarrollo—también han contribuido a revitalizar el interés en la economía del desarrollo. Algunos proponentes de estas teorías destacan el papel de la inversión en la infraestructura pública y en el fortalecimiento de las instituciones como factores determinantes importantes y posibles fuentes de externalidades. Sin embargo, otros teóricos se muestran escépticos ante la inversión pública, habida cuenta de los complejos problemas que plantean estos modelos, incluidas las perspectivas de rentismo y captación de las políticas por parte de los grupos de interés, quienes se muestran preocupados ante la propiedad y la planificación públicas y que en respuesta proponen acuerdos institucionales que imitan el mercado.

Prendergast continuó con el análisis del aumento de los rendimientos. Señaló que los rendimientos constituyeron los fundamentos teóricos de los tipos de políticas industriales selectivas que aplicaron países como la República de Corea. Si aceptamos la hipótesis de que la ventaja comparativa proviene de la especialización, se deduce entonces que, a través de una selección metódica y la especificación de las inversiones, un país puede generar ventajas comparativas en áreas determinadas. Pero el momento de la intervención es de suma importancia, y resulta extremadamente difícil ser prescriptivo por anticipado. A fin de poder formular juicios apropiados sobre los tipos de apoyo que podrían resultar efectivos, los responsables de la formulación de políticas deben tener un conocimiento profundo de todos los sectores económicos. Pero cuando una economía se ve atrapada en un equilibrio de bajo nivel, o cuando se llevan a cabo nuevas actividades económicas, con frecuencia se requiere ejecutar intervenciones de política sustanciales.

Sin embargo, la ponente advirtió que las intervenciones estaban haciéndose cada vez más difíciles, en razón del momento, la selectividad y el costo del fracaso. Si bien la literatura especializada sobre el aumento de los rendimientos abre espacios donde la intervención puede resultar valiosa, una intervención *apropiada* impone una importante carga sobre la capacidad de los encargados de formular las políticas. Los requerimientos de información son extremadamente altos, sobre todo habida cuenta de la naturaleza del clima internacional para la industrialización. La República de Corea adquirió competitividad internacional en la industria al proteger sus mercados internos y, simultáneamente, alentar a las empresas a cumplir las metas de exportación. Bajo el régimen mundial actual, supervisado por la Organización Mundial de Comercio (OMC), resultaría extremadamente difícil para otros países en desarrollo adoptar esas políticas tan selectivas. Las oportunidades de los países en desarrollo para aprender en la práctica están reduciéndose en razón de la naturaleza y los requerimientos de instituciones internacionales como la OMC.

TEMA TRES

Nuevos desafíos de la economía del desarrollo

Para que el resurgimiento de la economía del desarrollo tenga alguna relevancia, deben sopesarse cuidadosamente las nuevas circunstancias en las cuales esto podría ocurrir. Este nuevo contexto plantea antiguas y nuevas cuestiones. En su intervención, Gita Sen recordó a los participantes que reformular la economía del desarrollo no era lo mismo que resucitarla. En las versiones anteriores hubo muchas deficiencias fundamentales a las cuales no debe restarse importancia por mera crítica al neoliberalismo, y existen nuevos fenómenos e ideas que deben tomarse en cuenta. Una falla importante de la economía del desarrollo era su ostensible incapacidad para integrar las ricas perspectivas de los estudios sobre el desarrollo. Los análisis más recientes sobre la economía del desarrollo han prestado una atención insuficiente a los cambios en las formas de acumulación que se han registrado en los últimos 30 años. Más específicamente, los pensadores no han logrado aceptar las implicaciones de las revoluciones de la información y de la tecnología biológica para la acumulación y el proceso laboral, como tampoco se han ocupado de la transformación o el debilitamiento de ciertos pactos sociales—entre trabajadores y empleadores, Estados y ciudadanos, países del Norte y países del Sur—que sustentaron el desarrollo económico luego de concluida la Segunda Guerra Mundial. Es esencial entender estos procesos y relaciones si se pretende construir los nuevos marcos de política sobre bases sólidas.

La democracia y el papel del Estado

De acuerdo con Lim, la economía del desarrollo no trata exclusivamente de las políticas, sino también de las instituciones, las estructuras de gobierno, los patrones de formación de clases y las estructuras de poder que se requieren para diseñar y poner en práctica esas políticas. Ello implica que es necesario contar con diferentes tipos de análisis político y estructural a nivel nacional e internacional. Varios participantes

señalaron que una de las críticas que se hicieron a la economía del desarrollo fue que no logró especificar las instituciones y estructuras de gobierno. Una de las características del discurso normativo y político actual sobre el papel del Estado es su énfasis en la democracia y los derechos humanos. Muchos estados desarrollistas fueron autoritarios en el pasado. Contaban con la anuencia de la economía del desarrollo, que tendía a argumentar que, debido a los sacrificios que imponía a la población en general (en razón de la posposición del consumo o el aumento de la desigualdad), el desarrollo requería de regímenes autoritarios que pudieran tomar decisiones difíciles sin que se lo impidieran las políticas.

Malhotra sostuvo que revivir y reformular el estado desarrollista activo no significaba regresar a las antiguas ideas del papel del Estado. Implica, no obstante, tratar de determinar cómo podría apoyarse a un Estado activo que creó espacios para una pluralidad de organizaciones de la sociedad civil en el mercado. En ese mismo sentido, Olukoshi afirmaba (al profundizar en el análisis de la democratización de la política económica) que debían restaurarse los vínculos entre la economía y la política, así como el control local de la formulación de políticas. En África ha habido una destrucción sistemática de los Estados como agentes de desarrollo en los últimos 20 años. El tema central de la agenda actual es pues la reconstrucción del Estado, prioridad que ahora reconocen las instituciones responsables de esa destrucción y que ahora exhortan a la creación de instituciones y el fortalecimiento de capacidades.

En esta nueva administración desarrollista, los gerentes económicos han de subordinarse a las estructuras elegidas de gobierno. La economía del desarrollo no puede evitar responder a preguntas relativas al poder y su configuración. En efecto, según Pieter le Roux, los temores intelectuales sobre el intervencionismo—que van desde el temor al autoritarismo hasta el temor a las políticas macroeconómicas erradas—ahora deben ser abordados directamente. Para Sudáfrica, donde un régimen racista llevó a cabo un proyecto intervencionista nacionalista, el intervencionismo estatal se ha convertido en un tema prácticamente tabú. Ritu Sharma se preguntaba si los estados desarrollistas eran políticamente viables en todas partes. ¿Cómo podemos estar seguros de que quienes ejercen el gobierno en los países en desarrollo, la clase inversionista, serán activistas responsables del desarrollo?

El análisis macroeconómico debería contribuir a la conducción de un proceso democrático de deliberación sobre políticas. No obstante, como indicara Elson, la posibilidad de determinar la política macroeconómica a través de un diálogo social abierto—en el cual diferentes intereses pueden expresar su opinión y en el que la pérdida de derechos puede revelarse explícitamente—se ve obstaculizada frecuentemente no por los requerimientos técnicos de la política macroeconómica, sino por el temor de un recurso preventivo a la opción de salida por parte del capital y las instituciones financieras. La posibilidad de salirse de un diálogo de políticas en lugar de sumarse a él, es el resultado de la apertura de los mercados financieros. El temor de que la emisión de señales equivocadas perturbe los volátiles sentimientos de los inversionistas enmudecerá las deliberaciones. Resulta difícil conducir un diálogo de políticas cuando algunos de los interlocutores principales no tienen interés alguno en los resultados más allá del muy corto plazo. Para Mark Weisbrot, esta asimetría resalta la necesidad de ayudar a reestablecer el poder de los estados naciones mediante la reducción del poder de las instituciones mundiales como el FMI, el Banco Mundial y la OMC, así como del capital financiero.

El desarrollo en una economía mundializada

La mundialización ha establecido nuevos parámetros para el desarrollo, como bien lo ilustra el debate en torno al primer tema. La mundialización no sólo afecta la gama de instrumentos a disposición de los gobiernos nacionales, sino también los procesos mediante los cuales se decide qué instrumento aplicar. Resulta claro que toda reformulación de la economía del desarrollo deberá entender la mundialización. Chandrasekhar opinó que la nueva corriente de pensamiento deberá tener presente el surgimiento de un capital financiero altamente móvil y la liberalización financiera. ¿Qué tipo de espacio puede crearse entonces para que el Estado pueda cumplir una función desarrollista? En su intervención, Yeldan señaló que la mundialización, impulsada por flujos financieros sin restricciones, limita la capacidad de los estados desarrollistas para alcanzar las metas de industrialización estratégica y desarrollo. Todo ello se traduce en una disminución de la autonomía política y económica del mundo en desarrollo, a cambio de un incremento del acceso del Norte industrializado a los mercados. Polanyi Levitt propuso que las políticas macroeconómicas impuestas por las instituciones financieras internacionales despojen a los Estados de los instrumentos de políticas monetarias, fiscales y administrativas que son esenciales para la formulación y aplicación de estrategias proactivas de desarrollo económico y social. Además, los flujos de capital privado han desplazado la asistencia externa para el desarrollo como la fuente principal de financiamiento externo en

la mayoría de los países en desarrollo. El criterio de rentabilidad (recuperación de costos) del mercado ha prevalecido sobre los criterios sociales igualitarios (el suministro de bienes públicos que mejoren el bienestar de la población).

Yeldan opinó que la desregulación financiera y la liberalización de las cuentas de capital parecerían ser los mejores factores de predicción de crisis de los países en desarrollo, y que la mejor manera de alcanzar un desarrollo sostenido era la regulación de los flujos internacionales a corto plazo. Esto confirmó la máxima, ahora clásica, de Keynes: “Sobre todo, dejad que las finanzas sean primordialmente nacionales”. En el mismo sentido, Polanyi Levitt argumentó que las finanzas deben estar subordinadas a la economía productiva, tanto a nivel mundial como en el ámbito nacional, porque las finanzas se han convertido en un parásito de la economía productiva.

Pudieron extraerse algunas lecciones de la posición de Keynes de que sus teorías, que conformaban el fundamento teórico del estado benefactor, se basaban en una estructura financiera y comercial que conferían al estado nación suficiente espacio de maniobra. De allí que cualquier reformulación de la economía del desarrollo deba, obligatoriamente, tener presente la necesidad de alcanzar la evolución de una economía mundial que apoye los esfuerzos de desarrollo nacional. Culpeper proponía que, bajo estas nuevas condiciones, los economistas de desarrollo deben actuar en dos frentes: primero a nivel nacional, en la democratización de la economía política para promover las reglas e instituciones internacionales; y luego a nivel internacional, en la democratización de las reglas y las instituciones internacionales mismas. Lim agregó que este proceso requerirá analizar las estrategias e ideologías de las instituciones financieras internacionales, los organismos multilaterales y bilaterales, y la arquitectura financiera internacional; para determinar la forma en que estos elementos afectan la capacidad de maniobra de los países en desarrollo. También sería necesario llevar a cabo análisis normativos y prescriptivos que allanarían el camino para un nuevo orden económico y una nueva estructura financiera mundial.

Equidad y pobreza

La economía del desarrollo, con todas sus variantes, se centró en la erradicación de la pobreza, incluso cuando hubo diferencias en cuanto a las prescripciones. Las teorías de la filtración al principio dominaron el análisis de la pobreza y el crecimiento; para mediados de los años 70, se produjo un cambio hacia las estrategias de crecimiento con equidad y satisfacción de las necesidades básicas. Estos enfoques ponían en duda la opinión de que el crecimiento florecía en detrimento de la equidad, y viceversa, lo que implicaba sugerir que el crecimiento podía ser deliberadamente “pro-pobreza”. Sin embargo, para finales de la década de 1970, estas estrategias cedieron paso al énfasis sobre la estabilización y al abandono de las cuestiones relacionadas con la pobreza y la equidad. La pobreza regresa nuevamente a la agenda de desarrollo, aunque en una incómoda unión con las políticas neoliberales a través de, por ejemplo, los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP) y las iniciativas para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME), en el entendido de que las políticas “favorables al mercado” se ocuparían de atender el problema de la pobreza.

No obstante, si bien muchas de las reformas de política actuales evolucionan en torno al mercado y al “desencadenamiento” de sus fuerzas, raras veces resulta explícito el vínculo entre la pobreza y el mercado. Le Roux enfatizó que la distribución, la pobreza, la desigualdad y la acumulación están relacionadas entre sí y reciben la mediación simultánea del mercado. La pobreza no debe entenderse como algo que existe fuera del mercado, como lo sugiere la visión actual, que coloca a los pobres fuera del mercado y la solución al problema de la pobreza en la integración a éste. Esto está estrechamente vinculado al carácter de la acumulación, los patrones de distribución y la naturaleza de la desigualdad en la economía en general. En términos más específicos, Marc Wuyts describió la forma en que los debates sobre la pobreza están desvinculados de las discusiones sobre las condiciones del mercado laboral. El modelo de transición de Arthur Lewis pasó de la economía tradicional a una economía salarial; el empleo en el sector formal era una característica de progreso. La situación actual, propone Wuyts, parece menos clara. En el sector campesino existe una “desagrarización”, pues las personas están dependiendo cada vez en mayor medida de ingresos rurales no agropecuarios, mientras que en las zonas urbanas existe una creciente “informalización” y una desaparición de la fuerza laboral formal asalariada. Estos procesos revierten la estilización de la acumulación capitalista que alimentaba a la economía del desarrollo en sus primeras etapas, por lo que es necesario entender mejor sus implicaciones para la pobreza.

En respuesta al tema de los mercados laborales y la pobreza, Guy Mhone recordó una de las observaciones de la crítica neomarxista de la economía del desarrollo. Cuando el capitalismo era “importado” hacia “formaciones precapitalistas”, podía generar modos de producción en los cuales lo “tradicional” se articulaba con el sistema capitalista de forma tal que el crecimiento de este último socavaba la acumulación en el primero. Esto producía un marcado contraste con la visión clásica en la cual el capitalismo emergía endógenamente y la acumulación conducía a la convergencia de los diferentes sectores, a la Arthur Lewis. En la región sudafricana, el resultado de estos procesos ha sido la producción de, por una parte, una economía de “enclave” y, por la otra, una economía de reserva laboral regional. Una consecuencia de ello ha sido la respuesta extremadamente baja de la pobreza a los avances en el “sector moderno”. Más aún, la segmentación del mercado laboral tiene implicaciones para la selección de las políticas apropiadas para abordar el problema de la pobreza.

Olukoshi retomó la opinión de Mhone sobre la forma en que la mundialización estaba ampliando las fronteras de la informalización en muchos países africanos y produciendo nuevas dualidades. Mientras algunos están integrados a los sistemas mundiales, otros se ven obligados a defender sus vidas en el sector informal. Debido a que la subsistencia de un número cada vez mayor de personas se construye en torno a estrategias de supervivencia basadas en el sector informal, la investigación interdisciplinaria debe examinar la forma en que la informalización incide sobre el desarrollo y determinar cuáles son sus implicaciones para las políticas.

Nissanke se concentró en la relación entre la mundialización, la acumulación y la pobreza, sobre todo en relación con los enfoques que actualmente promueven el Banco Mundial y el FMI. En su opinión, los DELP¹ de estas instituciones buscan abordar de la reducción de la pobreza únicamente a través de un aumento de los gastos públicos en educación y salud. La participante admitió que esto es importante, pero no suficiente. La elegibilidad de los países para recibir asistencia en el marco de la iniciativa de los PPME se basa en su historial de ejecución de las políticas de estabilización y ajuste estructural. Sin embargo, Nissanke enfatizó que estos enfoques no cuestionan seriamente este conjunto de políticas, su relación con los niveles actuales de pobreza o su idoneidad como estrategias de desarrollo.

Las cuestiones relativas al género recibieron muy poca atención en las etapas iniciales de la economía del desarrollo, la cual, al igual que su contraparte principal, integraba toda una gama de sesgos, como por ejemplo, que el hombre era el sostén de la familia. Tales sesgos no permitían que estos paradigmas mejorasen la comprensión de los mercados laborales y limitaban la perspectiva de las políticas de empleo recomendadas. Como Elson recordara a los participantes, un enfoque de género sobre el análisis económico requiere reevaluar todas las economías a fin de abordar el tema del trabajo no remunerado, el cual tiene enormes implicaciones para el funcionamiento de la economía remunerada. También destacó la necesidad de formular una nueva conceptualización de lo que es una economía, cómo interactúan la política económica y la política social, cómo debe evaluarse el éxito de una política y cómo deben organizarse los procesos de formulación de políticas. Los economistas feministas han subrayado la importancia de mostrar la forma en que las variables de género, que captan tanto la reproducción como la producción, pueden incorporarse al análisis del crecimiento y el cambio estructural. De allí que Elson hablara de una “socioeconomía”, que en cierto grado disminuiría la dicotomía entre el análisis económico y el análisis social.

El contexto político

Si el abandono de la economía del desarrollo también reflejó procesos políticos, habrá que librar una importante batalla para reinstaurar sus preocupaciones en el ámbito político. Le Roux aseveró que los meros esfuerzos intelectuales jamás inducirán el cambio; sería necesaria la movilización política. Weisbrot coincidió con esa opinión, y comentó que podría ser necesario ganar el debate en la práctica, en Washington, antes de avanzar a los ministerios de economía y hacia las inquietudes más teóricas. El ponente también recordó a la audiencia que la adopción de modelos económicos específicos por parte de los encargados de la formulación de las políticas era básicamente una decisión política. Varios gobiernos neoliberales — conservadores de países desarrollados—los de los presidentes estadounidenses Reagan y Bush, por

¹ En septiembre de 1999, el Banco Mundial y el FMI convinieron en que las “estrategias de lucha contra la pobreza formuladas por los propios países de forma participativa” habrían de constituir la base de todo préstamo en condiciones concesionarias y para el alivio de la deuda en el contexto de la iniciativa PPME. Este enfoque debía basarse en los principios del Marco Integral de Desarrollo y reflejarse en los DELP que elaborasen las autoridades de los países.

ejemplo—se habían visto obligados, en contra de sus propias predisposiciones ideológicas, a adoptar políticas keynesianas y proteccionistas. Sugirió el participante que, a la luz de la experiencia de los Estados Unidos, no sería equivocado creer que lo que ocurre en los ministerios de economía se pliega, y no dirige, el cambio político. En todo caso, la economía del desarrollo, en la cúspide de su expresión, estuvo ampliamente incorporada en la política exterior de los Estados Unidos y la creación de su Agencia para el Desarrollo Internacional. En opinión de Weisbrot, la economía del desarrollo había subsistido sobre la base de proyectos desarrollistas nacionalistas y proyectos de construcción de naciones en los países en desarrollo. Los promotores de una nueva alternativa tendrían que concentrarse en el debilitamiento del poder de las IBW y en convencer a los no economistas, incluidos los periodistas y encargados de formular políticas de toda índole, que la teoría aplicada en los últimos 20 años había fracasado. En otras palabras, se necesitaría un enfoque práctico y concreto para revivir la economía del desarrollo.

Sharma, al tiempo de reconocer la importancia de las inquietudes prácticas que planteara Weisbrot, destacó la necesidad del trabajo analítico. Muchos movimientos sociales que cuestionan a las IBW no tienen alternativas sofisticadas que proponer, por lo que rogó a los economistas que las aportasen. “Aunque no sean perfectas”, manifestó la participante en su calidad de activista, “nosotros podemos ayudarles a llegar a los medios de comunicación; eso es lo que hacemos; pero el momento es ahora”.

Malhotra instó a que cualquier economía del desarrollo nueva, comprenda formas democráticas de formulación de las políticas económicas. En todo el mundo se presentaron oportunidades para revivir la economía del desarrollo como consecuencia de la creciente insatisfacción ante los patrones y procesos actuales de la mundialización. La participación de los movimientos de protesta desde el mismo inicio sería crucial para el éxito de la nueva economía del desarrollo.

Mkandawire destacó que las nuevas democracias están procurando implantar políticas neoliberales por un sinnúmero de razones que deben entenderse a cabalidad. Entre ellas destacan las predisposiciones ideológicas de los líderes de los movimientos democráticos, la impresión de que no existe alternativa y las limitaciones objetivas que imponen los condicionamientos.

Ben Turok subrayó este punto al señalar que en Sudáfrica, el Congreso Nacional Africano había llevado adelante una campaña electoral sobre la base de un programa de desarrollo y reconstrucción, pero ya en el ejercicio del poder se ha concentrado fundamentalmente en cuestiones de estabilización. Esto bien podría deberse, en efecto, a la creencia de que no existe una alternativa a la ortodoxia. No obstante, el ponente indicó a los participantes que existe interés en la economía del desarrollo no sólo entre los académicos, sino también entre los políticos y los activistas. Para los políticos como el mismo Turok, las fuentes de pensamiento alternativo son limitadas: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El ponente recordó a los participantes que su trabajo no es sólo para los movimientos de protesta: es también para los gobiernos y las “personas como yo, que tienen una imperiosa necesidad de tener acceso a buenas ideas sobre el desarrollo”. Le Roux señaló que en el caso de Sudáfrica—al igual que para otros países—era necesario enfrentar los temores que existen al interior del Ministerio de Finanzas de que las políticas no ortodoxas podrían socavar la economía. Hizo un llamado a favor de un trabajo intelectual que contrarreste esos temores y proponga nuevas alternativas.

Sharma manifestó que las IBW estaban dando acogida a un número cada vez mayor de propuestas de organizaciones no gubernamentales (ONG) y activistas. Sin embargo, la participante expresó su preocupación de que esas reformas superficiales terminarían por legitimar el orden neoliberal al darle un “rostro humano”. Si no se presiona a favor de verdaderas reformas, se preguntaba la ponente, ¿no se estaría prestando un mal servicio a los pobres que se encuentran involuntariamente atrapados en el orden neoliberal? Si bien esta cooptación fue siempre un peligro real, Weisbrot observó que están implementándose estrategias de “reducción de daño”. Estas estrategias suponen en un principio concentrarse en algunas de las peores políticas recomendadas por el Banco Mundial y el FMI—por ejemplo, la privatización de recursos básicos—para luego ascender lentamente hacia los condicionamientos, los programas de ajuste estructural y el tema más amplio del poder global de estas instituciones.

A partir de las experiencias obtenidas con el cambio de paradigma para el estudio de los temas poblacionales (desde el enfoque impositivo—“top-down”—o enfoque de control de las explosiones demográficas hasta un enfoque que parte de la base y evoluciona hacia los derechos de las personas y la igualdad de género), Sen sostuvo que el punto más importante reside en asegurarse de que nuestro oponente combata en nuestro

terreno. La ponente propuso una serie de elementos que garantizan el éxito de un cambio de paradigma: primero, expresar las ideas en una narrativa clara y sencilla que pueda dar cabida a las especificidades de regiones y lugares diferentes; segundo, formar coaliciones y alianzas para sumar respaldo a esa narrativa; y tercero, luchar día a día.

TEMA CUATRO

Perspectivas regionales

Esta sesión estuvo dirigida a enfatizar los temas que podrían tener una importancia especial en diferentes regiones.

Brasil

Barros y Serrano se embarcaron en un animado intercambio sobre la economía brasileña. Barros sostuvo que los países con un alto déficit probablemente terminen bajo la tutela del FMI. Por lo tanto, era responsabilidad de cada país poner en marcha políticas responsables desde el punto de vista fiscal si se quería evitar la imposición externa de condicionamientos. También sostuvo que Brasil, que ha sido un ejecutor importante de la política industrial, había aprendido que dichas políticas no funcionan y que simplemente sirven para generar altas rentas que son aprovechadas por unos pocos. La última década ha sido de utilidad para la estabilización de la economía de Brasil. La siguiente fase debería utilizarse para formar capital humano a través de políticas sociales que puedan elevar los niveles educativos de la población.

Serrano insistió en la importancia del contexto histórico. Señaló que hasta 1980, el desempeño de Brasil fue comparable al de los Tigres Asiáticos. En Brasil, al igual que en esas economías, el Estado desempeñó un papel importante en el desarrollo. Sin embargo, pueden mencionarse tres características que los diferencia: primero, Brasil pudo financiar sus bienes de capital y sus importaciones de tecnología a través de la exportación de materias primas, por lo que enfrentó menos presión para exportar su producción industrial; segundo, por razones geopolíticas, Brasil no benefició de un acceso privilegiado al mercado estadounidense, como las economías del sureste asiático; y tercero, luego de la crisis mexicana de 1981, Brasil fue virtualmente excluido de los mercados financieros internacionales, mientras que países como la República de Corea continuaban teniendo acceso a financiamiento externo, aunque su endeudamiento era superior al de Brasil. A principios de los años 90, siguiendo la iniciativa del entonces Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Nicholas Brady, los países latinoamericanos comenzaron a recibir capital externo nuevamente, pero la entrada de capital se asoció a una alza repentina del consumo, especulación e inversiones en sectores no comercializables como los bienes raíces; también socavó las exportaciones al conducir a la sobrevaluación de las monedas nacionales, como bien lo ilustra de forma emblemática el caso de Argentina.

Kerala, Canadá y África: Ejemplos de descentralización

Una de las principales críticas formuladas contra el estado desarrollista tiene que ver con sus tendencias centralizadoras. Como señalase Chandrasekhar, la antigua economía del desarrollo llevaba implícita la noción de que los países necesitaban cierto grado de coordinación centralizada de la inversión. Sin embargo, la historia ha demostrado que los Estados centralizados generan una serie de problemas, lo cual ha motivado los numerosos llamados a la descentralización. Pero aún persiste un conjunto de problemas de coordinación que propulsaron la centralización. El dilema no residía simplemente en oponer la centralización a la descentralización, sino en una descentralización que tomara en cuenta las prioridades y necesidades locales y mantuviera los beneficios de la coordinación centralizada de la inversión. Las experiencias y experimentos en algunas partes del mundo indican que estos dos elementos pueden combinarse.

El caso de Kerala atrajo mucha atención. En el proceso regular de descentralización, la secuencia sigue un proceso de subsidiaridad: primero se desarrolla la capacidad de las personas locales, luego se les facilitan recursos. Kerala siguió una secuencia diferente: el gobierno primero cedió los recursos. Las capacidades se desarrollaron a través de este proceso de cesión, y la planificación de la asignación de los recursos fue un proceso participativo. El desarrollo de la capacidad para tomar decisiones sobre la asignación de los recursos fue un factor crucial. La principal ventaja de este enfoque fue el ser democrático desde el mismo principio.

Otro caso interesante fue el de CHO!CES – A Coalition for Social Justice (una ONG con sede en Manitoba, Canadá y que trabaja en el área de la justicia social), que había estado trabajando activamente en temas fiscales y presupuestarios a todos los niveles de gobierno. CHO!CES llevó a cabo procesos de consulta y planificación populares que desembocaron en la preparación de un presupuesto federal alternativo. La

alternativa proponía alcanzar las metas de ingresos y gastos de Canadá sin incurrir en recortes profundos en los programas sociales y servicios públicos, y sin aplicar impuestos adicionales a los contribuyentes de ingresos bajos y moderados. La propuesta de presupuesto estimuló el debate público en todo Canadá y mejoró la comprensión de los problemas fiscales y tributarios que enfrentaba el país. Los participantes coincidieron en que lo que resulta interesante de este presupuesto fue el proceso de negociación con los ciudadanos en todo el país, lo cual podría servir de modelo sobre la forma de una mayor democratización de la formulación de las políticas económicas en otros países.

La descentralización se fundamenta en parte en la premisa de la existencia de una autoridad central con tareas y recursos que pueden descentralizarse. Olukoshi recordó a los participantes que, en las dos últimas décadas, la mayoría de los Estados de África habían sido destruidos como agentes del desarrollo. La pregunta que habría que hacerse, por lo tanto, es cómo pueden reconstruirse los Estados africanos incluso bajo un esquema de descentralización. Mhone citó también la limitada capacidad del Estado como una de las razones de las iniciativas de formulación participativa de las políticas; sin embargo, no existen actualmente foros o instituciones viables en las cuales se escuchen las voces críticas de los académicos africanos.

Economías en transición

La fascinante exposición de Popov sobre la transición de la planificación centralizada a las economías de mercado en los países de la antigua Unión Soviética generó un gran interés entre los participantes de la conferencia. El ponente planteó que las lecciones de las economías en transición demostraron que lo más importante no es la velocidad con que se ejecuta la reforma, sino la resistencia de las instituciones que son esenciales para el cambio. Una democratización en la cual el estado de derecho es débil podría fácilmente conducir a hacer más frágil la capacidad institucional, lo que, a su vez, tendría un impacto negativo sobre la producción, la distribución de ingresos y la democracia misma. El ponente distinguió entre el liberalismo político (estado de derecho) y la democracia. Los países comunistas asiáticos habían optado por la liberalización económica y el liberalismo político primero y la democracia después. Por el contrario, la rápida democratización en Rusia había conducido al colapso de las instituciones existentes antes de que se crease la nueva capacidad. El país con el mejor desempeño de la región ha sido Uzbekistán, con un régimen autoritario y una reforma muy lenta. Bielorusia, segundo país en cuanto a desempeño, es básicamente un estado monopartidista. Para Popov, el dilema parecería ser que una rápida instalación de la democracia tiende no sólo a debilitar la capacidad institucional, sino también a incitar el populismo macroeconómico, el cual limita las opciones de política en el ámbito de las reformas económicas.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte

Los esfuerzos por constituir acuerdos regionales especiales han sido una respuesta a la mundialización. El regionalismo es pues otro factor nuevo que condiciona el desarrollo, por lo que deben tomarse en cuenta sus implicaciones. En su intervención sobre el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigor en 1994 entre México, los Estados Unidos y Canadá, Faux planteó los problemas de integración entre los países con tasas de crecimiento económico y modelos económicos subyacentes muy diferentes. El TLCAN se fundamentó en las teorías neoliberales de expansión del mercado y el libre comercio, pero tras siete años de aplicación del tratado, este enfoque neoliberal no ha arrojado los resultados esperados en materia de integración. En consecuencia, mientras México necesita crecer a una tasa del siete por ciento anual para evitar que su desempleo aumente, el país ha podido cumplir esta meta sólo una vez desde que el TLCAN entró en vigor. Casi todo el crecimiento ha sido en el sector informal, y las estructuras de protección de los trabajadores se han desgastado. Resulta interesante destacar que la inmigración, que según cabe suponer, era un blanco de este acuerdo, no ha disminuido porque sólo ciertas clases transfronterizas se han beneficiado de las disposiciones del tratado.

TEMA CINCO

¿Hacia un nuevo paradigma? El desafío intelectual

A pesar de los llamados a “reincorporar” y reformular el desarrollo, no existe actualmente esfuerzo intelectual programático alguno en esa dirección. De allí que los participantes procedieran a considerar direcciones futuras. Muchos se pronunciaron por la adopción de un enfoque más integrado a la economía. La primera tarea sería la caracterización o estilización de las economías sobre la base de supuestos más realistas e históricamente informados sobre los factores determinantes de la acumulación (como los que identificara la economista Joan Robinson: condiciones competitivas, condiciones financieras, distribución del ingreso,

condiciones de ahorro, funciones de inversión y tecnología). La segunda tarea sería comenzar a responder toda una serie de interrogantes. ¿Qué ha ocurrido bajo los diferentes regímenes políticos en materia de negociación salarial y distribución de ingresos bajo la liberalización del comercio y la mundialización? ¿Cómo funcionan los incentivos en contextos esencialmente deflacionarios? ¿Cómo se tiene acceso a la tecnología en un mundo de monopolios?

Varios de los participantes abordaron el problema de la adecuada estilización de las economías en desarrollo en sus ponencias escritas e intervenciones orales. En su documento, Stiglitz argumentó que la nueva agenda de desarrollo debe centrarse en (i) identificar y explicar las características clave de los países en desarrollo, en particular aquellas que los diferencian de los países más desarrollados, y explorar las implicaciones macroeconómicas de tales diferencias, y (ii) describir la manera en que las instituciones y las estructuras económicas se modifican en el proceso de desarrollo. También sería necesario cuestionar tanto los supuestos como las conclusiones del paradigma estándar, así como la idoneidad y la efectividad de las doctrinas de política. “Si se expone la incidencia de las políticas en términos más explícitos (quién se beneficia, quién asume el riesgo) y se analizan más explícitamente la política económica (quién toma las decisiones, a qué intereses responden)”, escribió Stiglitz, “se socavarán la legitimidad y credibilidad de las políticas, así como su apoyo a las mismas”.

Como lo indicaran varios participantes anteriormente, una de las críticas hechas a la economía del desarrollo fue su falta de rigor, aún cuando sus supuestos eran correctos. Sin embargo, las contribuciones de Stiglitz y Lance Taylor ilustraron cómo muchas de las inquietudes de la economía del desarrollo ahora se habían formalizado. En efecto, Taylor mencionó una serie de “victorias”: el reconocimiento de que los países en desarrollo enfrentan problemas macroeconómicos; la admisión de que la política industrial había cumplido una importante función en el desempeño económico de los Tigres Asiáticos; y la supresión del énfasis en la “represión financiera” luego de la crisis financiera de los años 90. También destacó el ponente una amplia gama de opiniones teóricas que podrían tenerse presentes para nuestra comprensión de las experiencias de los países en desarrollo: nueva teoría de comercio, basada en el aumento de los rendimientos a escala, lo cual brindó a cada estado nación la posibilidad de emprender acciones estratégicas, y macromodelos de dinero y finanzas distintos al de Walras-Tobin.

Se invirtió un tiempo considerable en analizar si una nueva economía del desarrollo tendría que construirse sobre bases teóricas completamente nuevas, o si podrían incorporarse ciertos aspectos de la economía neoclásica. Weisbrot sostuvo que el paradigma neoclásico no aportaba soluciones útiles a los problemas reales que enfrentan los países en desarrollo, y reiteró su argumento anterior de que el frente académico no podría aportar una alternativa, al menos en estos momentos. Mientras tanto, sugirió el ponente, que la ortodoxia vigente, implantada por las instituciones financieras internacionales, debería combatirse con sólidos argumentos teóricos y pruebas sobre los impactos negativos de sus políticas. Ganar estas batallas debe ser más fácil de lo esperado, porque las políticas que aconsejan estas instituciones tienen una base teórica débil, y la legitimidad de las instituciones mismas es mucho más frágil de lo que parece.

Por su parte, Culpeper pensaba que las energías se invertirían mejor en esfuerzos prácticos que en la construcción de una gran teoría. Buena parte de la teoría neoclásica podría resultar de utilidad en el logro de un desarrollo equitativo y sostenible. Se expresó una necesidad más urgente de trabajar con los DELP y en la democratización de la formulación de las políticas, por ejemplo, a los niveles nacional e internacional. En contraste con la posición de Culpeper, Faux habló de la necesidad de desarrollar una nueva teoría de la economía del desarrollo. En su opinión, no era posible regresar a los supuestos de los años 60 y equiparar al Estado con la democracia y la voz del pueblo. Destacó la importancia de abordar la teoría económica de gobierno y democracia. Lim opinó que la literatura sobre el “fracaso del mercado” ofrecía una oportunidad para el diálogo entre la economía del desarrollo y la corriente principal de la economía. Sin embargo, adujo el ponente, que esta literatura está sólidamente vinculada al individualismo metodológico, por lo que no toma en cuenta el hecho de que los actores económicos son buenos conocedores de las relaciones sociales y las instituciones económicas. Al tiempo que se reconocen las externalidades y las imperfecciones del mercado, una nueva economía del desarrollo debe procurar incorporarlas en modelos más manejables, para reducir así su complejidad. Los esfuerzos desplegados hasta ahora por incorporar la historia han resultado insatisfactorios, pues han tendido a reducirla a “normas sociales” e integrarla como una variable o a analizar los efectos del “statu quo” en la creación de una inercia con respecto a los cambios de políticas. Por lo tanto, es necesario introducir mejoras para que la economía del desarrollo pueda ganar terreno. Elson manifestó que uno de los desafíos futuros reside en ir más allá de la idea del fracaso del mercado a fin de librarse de la

camisa de fuerza que representa la economía del bienestar social como corriente de pensamiento sobre las políticas. Para van Arkadie, si la restauración de la economía del desarrollo ha de implicar, a nivel de las políticas, la restauración del estado activista, entonces el paradigma debe necesariamente incorporar una evaluación realista de las estructuras y prácticas estatales existentes y, a partir de allí, proceder a enumerar los prerequisites para lograr un activismo estatal exitoso.

En su ponencia escrita, van Arkadie sostuvo que “el economista en ejercicio” debe poseer un dominio sólido de la “economía estándar”, no necesariamente las teorías y métodos más esotéricos, pero sí los principios básicos, técnicas econométricas y visiones convencionales sobre las políticas. Se requiere de un grado de sofisticación no tanto en relación con los acontecimientos teóricos más recientes, sino en la comprensión de las limitaciones y sesgos ocultos de la doctrina recibida; comparar las experiencias históricas y contemporáneas y analizar las historias a nivel de cada país en materia de políticas y desempeño económico.

En su documento, Gerry Helleiner también expresó su opinión de que podría no resultar productivo el tratar de resucitar las “grandes teorías” de los primeros “grandes” (Lewis, Nurkse, Rosenstein-Rodan, Hirschman y otros) sobre la economía del desarrollo; agregó que trabajar a partir de la nueva literatura sobre el crecimiento también podría resultar ineficaz porque el material era demasiado general para incidir de alguna manera sobre las políticas. Propuso a cambio que la docencia intentase generar mayor respeto por la economía aplicada y mejorar la formación en esta área, en una serie de campos, pero con particular énfasis en las economías en desarrollo y todas sus variedades institucionales, culturales, políticas e históricas. “En la práctica, una ‘buena’ economía del desarrollo es una ‘buena’ economía aplicada en una variedad de especializaciones y contextos. Y el reconocer y permitir la existencia de una variedad de contextos es lo que diferencia al economista de desarrollo fuerte del débil”, escribió Helleiner. Por su parte, Lim argumentó que podrían utilizarse algunas de las herramientas de la economía convencional en un esfuerzo sincero por alcanzar la esencia del desarrollo en entornos históricos e institucionales específicos. Podrían aplicarse herramientas convencionales conjuntamente con enfoques más históricos e institucionalistas.

¿Qué iniciativas deberían emprenderse para dar a la nueva economía del desarrollo una sólida base institucional? Stiglitz propuso una mayor interconexión entre economistas de ideas similares. Esto podría facilitarse al “captar” estudiantes de posgrado antes de que se los “gane” el paradigma neoliberal. Podrían utilizarse los institutos de verano y las becas de investigación especial para este propósito. Las publicaciones de homólogos de alta calidad que promueven las nuevas perspectivas también podrían ayudar a asegurar la realización de pasantías en las principales instituciones educativas.

Susan Joeques y Malhotra subrayaron la importancia de establecer vínculos más fuertes entre la investigación y las políticas. Joeques señaló que los encargados de la formulación de políticas no poseen los recursos intelectuales que les permitirían asumir una posición sólida en contra de la ortodoxia prevaleciente. Los economistas en ejercicio en los países en desarrollo carecen de la credibilidad y autoridad moral por un gran número de razones, incluidas la irrelevancia de su capacitación, además de su asociación, a través de contratos de consultoría, con instituciones de financiamiento externo. Para Malhotra, esta situación revela la necesidad de formular estrategias coherentes para revivir la reputación de la economía del desarrollo como una profesión académica seria e influyente en los centros de asesoría de políticas, así como de fortalecer la capacidad de investigación y formación de las academias e instituciones de investigación de políticas del Sur en economía del desarrollo. También es esencial reforzar las relaciones entre los pensadores activistas de la sociedad civil y los activistas académicos, como lo es también mejorar las relaciones tradicionalmente conflictivas entre los activistas comprometidos de la sociedad civil y los gobiernos.

Los participantes coincidieron en que los economistas de los países en desarrollo deben liderar el resurgimiento de la economía del desarrollo. Mkandawire expresó que muchos de los “pioneros” de la economía del desarrollo provenían de Europa Central (Rosenstein-Rodan, Scitovsky, Kaldor, Singer, Hirschman, Balassa) o de países en desarrollo (Mynt, Lewis, Prebisch). Y probablemente la explicación de sus aportes es el sentido de urgencia que sintieron frente a los problemas que debieron enfrentar. Después de todo, dijo el ponente, “nada hace que la mente se concentre con tanta eficacia como ver la soga del verdugo”. ¿Por qué entonces no había economistas del Tercer Mundo a la vanguardia de las nuevas deliberaciones sobre la economía del desarrollo? ¿No fueron suficientemente sensibles a los inmensos problemas de sus países? Una respuesta posible es que una porción desproporcionadamente grande de los recursos se invirtió en la formación de jóvenes economistas para que conocieran las bases del paradigma neoclásico, sobre todo el ajuste y la estabilización, en detrimento de muchos otros aspectos de la economía pertinentes para el

desarrollo y el cambio. Tal fue el caso sobre todo en África, donde los donantes habían buscado desarrollar capacidad analítica en los términos aprobados por el Consenso de Washington. Delphin Rwegasira mencionó que en África, el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África, que trabajaba en la tradición de la economía política, y el Consorcio Africano de Investigación Económica, que era una red de economistas, aunaron sus fuerzas para contribuir al proceso actual de reformulación de la economía del desarrollo. El estado actual de confusión a nivel de los paradigmas podría aprovecharse para orientar la capacitación hacia la nueva economía del desarrollo.

Durante sus intercambios sobre las estrategias y actividades futuras, muchos participantes lamentaron la poca visibilidad de las investigaciones sobre desarrollo que están llevándose a cabo en los países en desarrollo. Hubo un amplio acuerdo en que las generaciones actuales y futuras de economistas del desarrollo tendrían que combinar la competencia profesional con perspectivas críticas. Un resultado concreto de la conferencia fue el establecimiento de la *International Development Economics Associates (IDEAs)* (Sociedad Internacional de Economía del Desarrollo). Como iniciativa internacional de investigación independiente de UNRISD, IDEA procurará construir una red pluralista de economistas ortodoxos que operan en los campos de la enseñanza, la investigación y la aplicación de análisis críticos del desarrollo económico. Para mayor información sobre esta iniciativa, se puede visitar el sitio www.networkideas.org.

Documentos

A Brief Note on the Decline and Rise of Development Economics, *Jayati Ghosh*
(Breve ensayo sobre el ocaso y renacimiento de la economía del desarrollo)

An Agenda for the New Development Economics, *Joseph E. Stiglitz*
(Una nueva agenda para la economía del desarrollo)

Beyond Macroeconomic Concerns to Development Issues, *Delphin G. Rwegasira*
(Más allá de las inquietudes macroeconómicas frente a la economía de desarrollo)

Challenges of Economic Development, *Alexandre Rands Barros*
(Desafíos de la economía del desarrollo)

Development Economics: A Call to Action, *Roy Culpeper*
(La economía del desarrollo: Llamado a la acción)

Development Economics: Coping with New Challenges, Especially Globalization, *K.S. Jomo*
(La economía del desarrollo: Cómo hacer frente a los nuevos retos, en particular la mundialización)

Development Studies or Development Economics: Moving Forward from TINA, *Gita Sen*
(Estudios de desarrollo y economía de desarrollo: Para superar el TINA)

The Developmental Agenda in the Age of Neoliberal Globalization, *Erinç Yeldan*
(La agenda de desarrollo en la era de la mundialización neoliberal)

Economic Development and the Revival of the Classical Surplus Approach, Franklin Serrano y Carlos Medeiros
(Desarrollo económico y el resurgimiento del enfoque clásico sobre el excedente)

Enclavity and Constrained Labour Absorptive Capacity in Southern African Economies, Guy C.Z. Mhone
(La economía de enclave y la limitada capacidad de absorción laboral de las economías del sur de África)

For an Emancipatory Socioeconomics, *Diane Elson*
(Por una socioeconomía emancipadora)

Inequality and Poverty as the Condition of Labour, *Marc Wuyts*
(Desigualdad y pobreza como condición de la fuerza laboral)

International Economic Policy, *Manuel Montes*
(Política económica internacional)

Lessons from Transition Economies: Strong Institutions Are More Important than the Speed of Reforms, *Vladimir Popov*
(Lecciones de la economía de transición: Las instituciones fuertes son más importantes que la velocidad de las reformas)

The Need to Rethink Development Economics, *Thandika Mkandawire*
(La necesidad de reformular la economía del desarrollo)

The Neoliberal Doctrine and the African Crisis, *Machiko Nissanke*
(La doctrina neoliberal y la crisis africana)

Notes on Development Economics, *Lance Taylor*
(Notas sobre la economía del desarrollo)

On Rethinking Development Economics, *C.P. Chandrasekhar*
(De la reformulación de la economía del desarrollo)

Opening Space for Development, *Stephany Griffith-Jones*
(Un nuevo espacio para el desarrollo)

Producing a New Generation of Practising Development Economists, *Susan Joekes*
(Producción de una nueva generación de economistas del desarrollo)

Reclaiming the Right to Development, *Kari Polanyi Levitt*
(Reivindicar el derecho al desarrollo)

Reflections on the Restoration of Development Economics, *Jeff Faux*
(Reflexiones sobre la restauración de la economía del desarrollo)

Reviving Development Economics: Eight Challenges and Dilemmas, *Kamal Malhotra*
(Revivir la economía del desarrollo: Ocho desafíos y dilemas)

Some Issues in Development Economics, *Gerry Helleiner*
(Algunos temas de la economía del desarrollo)

Some Thoughts on the Agenda for Development Economics, *Brian van Arkadie*
(Algunas ideas sobre la agenda de la economía del desarrollo)

Some Thoughts on the Implications of Increasing Returns for Economic Development, *Renee Prendergast*
(Algunas ideas sobre las implicaciones del aumento de los rendimientos para el desarrollo económico)

Thoughts and Proposals on Reviving Development Economics, *Joseph Y. Lim*
(Reflexiones y propuestas sobre cómo revivir la economía del desarrollo)

Toward Developmental Democracy: A Note, *Adebayo Olukoshi*
(Hacia una democracia del desarrollo: Un comentario)

The “Washington Consensus” and Development Economics, *Mark Weisbrot*
(El Consenso de Washington y la economía del desarrollo)

Women, Politics, and a Development Economics Renaissance, *Ritu R. Sharma*
(La mujer, la política y el renacimiento de la economía del desarrollo)

Participantes

Sr. Alexandre Rands **BARROS**
Departamento de Economía
Universidad Federal de Pernambuco, Brasil

Sr. C.P. **CHANDRASEKHAR**
Centro de Estudios Económicos y Planificación
Universidad Jawaharlal Nehru, India

Sr. Roy **CULPEPER**
Instituto Norte-Sur, Canadá

Sra. Diane **ELSON**
Departamento de Sociología
Universidad de Essex, Reino Unido

Sr. Jeff **FAUX**
Instituto de Política Económica, Estados Unidos

Sra. Jayati **GHOSH**
Universidad Jawaharlal Nehru, India

Sra. Susan **JOEKES**
Centro de Investigaciones sobre el Desarrollo Internacional (CIDI)
Canadá

Sr. K.S. **JOMO**
Departamento de Economía Aplicada
Universidad de Malaya, Malasia

Sr. Pieter **LE ROUX**
Instituto de Desarrollo Social
Universidad de Western Cape, Sudáfrica

Sr. Joseph Y. **LIM**
Escuela de Economía, Universidad de Filipinas

Sr. Jerry **MALDONADO**
Fundación Ford, Estados Unidos

Sr. Kamal **MALHOTRA**
Oficina de Política de Desarrollo
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Estados Unidos

Sra. Katherine **MC FATE**
Fundación Rockefeller, Estados Unidos

Sr. Guy C.Z. **MHONE**
Escuelas de Postgrado sobre Gestión
Pública y del Desarrollo
Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica

Sr. Thandika **MKANDAWIRE**
Instituto de las Naciones Unidas
para el Desarrollo Social (UNRISD)
Suiza

Sr. Manuel **MONTES**
Fundación Ford, Estados Unidos

Sra. Machiko **NISSANKE**
Departamento de Economía
Escuela de Estudios Orientales y Africanos
Reino Unido

Sr. Adebayo **OLUKOSHI**
Consejo para el Desarrollo de la Investigación
Social en África (CODESR.IA)
Senegal

Sra. Sara **PIPHER**
Coalición para el Desarrollo Económico y la Igualdad
de la Mujer en el Mundo (Women's EDGE)
Estados Unidos

Sra. Kari **POLANYI LEVITT**
Universidad McGill e Instituto Karl Polanyi
Canadá

Sr. Vladimir **POPOV**
Escuela Nacional de Economía, Federación Rusa

Sra. Renee **PRENDERGAST**
Escuelas de Administración y Economía
Universidad Queen's, Irlanda

Sra. Virginia **RODRIGUEZ**
Instituto de Investigación de las Naciones Unidas
para el Desarrollo Social (UNRISD)
Suiza

Sr. Delphin G. **RWEGASIRA**
Consortio Africano de Investigación Económica (AERC)
Kenia

Sra. Gita **SEN**
Instituto de Administración de India, India

Sr. Franklin **SERRANO**
Instituto de Economía
Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil

Sra. Ritu R. **SHARMA**
Coalición para el Desarrollo Económico y la Igualdad
de la Mujer en el Mundo (Women's EDGE)
Estados Unidos

Sr. Ben **TUROK**
Parlamentario, Sudáfrica

Sr. Brian **VAN ARKADIE**
CDP Consultants, Países Bajos

Sr. Mark **WEISBROT**

Centro de Investigación Económica y de Políticas
Estados Unidos

Sr. Francis **WILSON**
Unidad de Investigación sobre Trabajo y Desarrollo
Escuela de Economía
Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Sr. Marc **WUYTS**
Instituto de Estudios Sociales, Países Bajos

Sr. Erinc **YELDAN**
Departamento de Economía
Universidad Bilkent, Turquía



El Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) es un organismo autónomo que conduce investigaciones multidisciplinarias sobre las dimensiones sociales de los problemas contemporáneos que afectan el desarrollo. La labor del instituto se orienta por la convicción de que para poder formular políticas de desarrollo efectivas, es fundamental comprender cabalmente el contexto social y político. UNRISD se propone brindar a los gobiernos, entidades de desarrollo, organizaciones de base y académicos una mejor comprensión de la manera en que las políticas de desarrollo y los procesos de cambio económico, social y ambiental inciden sobre los diferentes grupos sociales. A través de una amplia red de centros nacionales de investigación, UNRISD busca promover las investigaciones originales y fortalecer la capacidad de investigación de los países en desarrollo.

Los programas actuales de investigación abarcan las áreas siguientes: Sociedad civil y movimientos sociales; Democracia, gobernabilidad y derechos humanos; Identidades, conflicto y cohesión; Política social y desarrollo; y Tecnología, empresa y sociedad.

La lista de publicaciones que UNRISD ofrece gratuitamente o en venta puede solicitarse al Centro de Referencias: UNRISD Reference Centre, Palais des Nations, 1211 Ginebra 10, Suiza. Tel. 41 (0)22 9173020, fax 41 (0)22 9170650, info@unrisd.org, www.unrisd.org.

UNRISD expresa su agradecimiento a la Fundación Ford por su apoyo para la celebración de esta conferencia, así como a los gobiernos de Dinamarca, Finlandia, México, los Países Bajos, Noruega, Suecia y el Reino Unido por su financiamiento principal.

Este InfoEvento de UNRISD fue redactado por Thandika Mkandawire y Virginia Rodríguez.

Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)
 Palais des Nations
 1211 Ginebra 10, Suiza
 Tel 41 (0)22 9173020
 Fax 41 (0)22 9170650
info@unrisd.org
www.unrisd.org

Este documento es la traducción al español de la publicación de UNRISD *The Need to Rethink Development Economics* (Conference News, UNRISD/CN12/03/3, December 2003). La versión en español no es una publicación formal de UNRISD.